

Firmas

PRIMER PLANO

ANDRES ABERASTURI

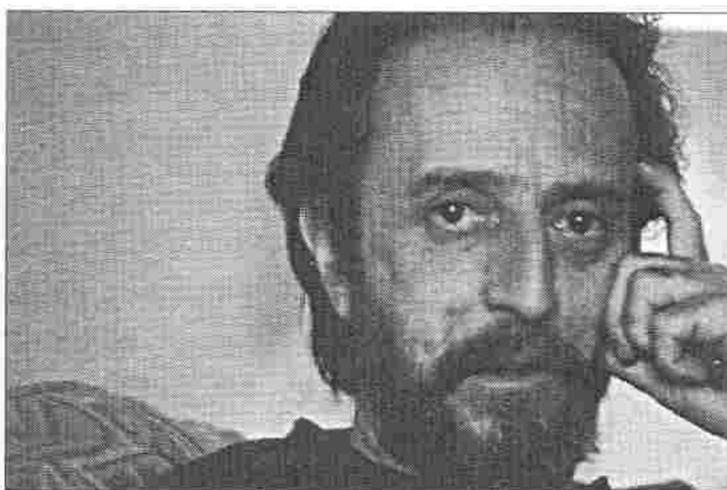
Periodista

La cuadratura del círculo

TODAVIA sigue resonando en los rincones de la memoria del PP aquella con la que hoy titulo y que se la lanzó, más que se la dijo, González a Aznar en los debates preelectorales y en cascada todos los líderes del PSOE a los del PP a lo largo de las dos últimas campañas. El PSOE venía defendiendo desde los tiempos de Boyer que su política económica no sólo era la mejor sino la única posible. Y desde la oposición - tanto desde la izquierda-izquierda como desde la derecha- como desde los medios de comunicación y las organizaciones sociales -empresarios y sindicatos- se les decía que no, que tendría que haber otras fórmulas capaces de contener la inflación, el gasto, disminuir la deuda, mantener el poder adquisitivo etc.

El empecinamiento del PSOE en este aspecto fundamental fue sorprendente; los ministros de Economía que se iban sucediendo mantenían contra viento y marea las mismas tesis y así se desaprovechó uno de los mementos más positivos de la economía española antes del 92. El resultado de esta política fueron dos huelgas generales, conflictividad laboral, aumento del paro y, lo más importante, una cierta decepción que se dejaba sentir en todos los ámbitos. El mercado es más sensible a los sentimientos que incluso a la realidad.

La política económica que impulsa-



“La política económica que impulsaba el PP era, según el PSOE, la sinrazón, el imposible, la famosa cuadratura del círculo”

ba el PP era, según el PSOE, la sinrazón, el imposible, la famosa cuadratura del círculo. Tuvieron que llegar al poder -y tuvieron que pactar con los catalanes- para demostrar que no, que se podían hacer otras cosas y que lo que quedaba claro es que el modelo PSOE no servía. Cuando apenas lleva un año en el poder, Aznar ha logra-

do además de todos los datos de sobra conocidos, crear en el ciudadano y en los mercados una esperanza de que las cosas van bien y pueden ir mejor. Sindicatos y patronal han llegado a un acuerdo -que el PSOE no logró en no sé cuántos años- y el panorama frente a Maastricht es mas que esperanzador.

Dicho todo esto debo aclarar un par de cosas: no estoy enamorado del PP y por no ser, ni soy votante de ese partido, pero la realidad no se puede ocultar y la realidad indica que el círculo cuadra. Ahora bien, ¿a qué precio? Y ahí empezamos a disentir: no me gustan las privatizaciones salvajes, no me gusta la Europa de Maastricht (a no ser que la socialicen un poco los franceses) y quiero ver de verdad como se equilibra el presupuesto autonómico. Pero una de las reglas de la democracia es aceptar el gobierno de quien salga elegido y, si las cosas siguen igual, tenemos Aznar para rato. ■